

# eThoughts

BOLETIN DE ANÁLISIS DEL OBSERVATORIO DE IDEOLOGÍAS DE LA VIOLENCIA

ISSN 1695-744X

septiembre 2003

Vol. 1, Número 05/2003

## SOBRE LA "CLAVE ÚLTIMA" DE LA VIOLENCIA Norbert Bilbeny

A los filósofos nos gusta perseguir "ultimidades", "raíces" o "radicalidades", "claves últimas"... Es una tentación hacerlo también a propósito del problema de la violencia, pero en este tema como en tantos otros los científicos nos van a la zaga y buscan o pretenden haber hallado la "clave" -sociológica, económica, evolutiva, neurológica,...-de la violencia.

Por mi parte no me atrevo ni siquiera a creer en que haya una explicación final de la conducta violenta, aunque tampoco me apunto al cómodo recurso de pensar que ella se deba a la "suma de diversos factores". Al margen de cual sea, si la hay, la clave explicativa de la violencia -creo en su origen biológico, pero no menos en el cultural, y viceversa-, lo único que me permito afirmar es que el ejercicio del pensamiento puede contribuir en gran medida a evitar la conducta violenta, bien de modo preventivo, para impedir que se produzca, bien de modo paliativo, para detenerla. Mi tesis es, pues, cognitivista; pero cognitivista no quiere decir "racionalista", ni "intelectual", ni siquiera "filosófica". El conocimiento es, a la luz de las neurociencias, y según creo personalmente, integral e integrador, tanto de las operaciones abstractivas como de la experiencia emocional del sujeto. Por lo tanto, el que piensa, y se (le) acostumbra a hacerlo, "siente" a la vez los efectos negativos en su propio ánimo del pensar de modo irreflexivo, contradictorio, o ajeno, en último término, a la reciprocidad con otros, lo que es propio de la conducta antisocial.

La empatía tiene un componente afectivo, pero también, y creo yo que sustancialmente, reflexivo, con sus propias consecuencias emocionales, justo lo que nos debe impedir ejercer la violencia sobre el otro. La violencia puede tener la raíz que se quiera, pero el soporte mental que es capaz de interrumpirla o cercenarla de buen principio no es, insisto, menospreciable: quienes se habitúan a pensar, sienten de forma lacerante -so pena de padecer alguna patología psicofisiológica- las consecuencias de pensar sin tomar en consideración la vida y la persona de los otros y de uno mismo, por lo que tratan de evitarlas, y así rehuyen también los actos violentos. El hábito de pensar presupone también el de tener en cuenta al otro y poder evitar, así, el tenerlo como una simple cosa, un obstáculo cuyo deterioro no nos afecta.

He tratado de desarrollar estas ideas en mis libros "El idiota moral" y "La revolución en la ética". Tras varios años, sigo pensando lo mismo, más aún cuando nuevas generaciones de internautas y usuarios de la información deben ir prescindiendo de los hábitos hasta ahora asociados al ejercicio de la reflexión: la priorización de unos valores sobre otros, la atención, la concentración, la paciencia,... Saber lo que se quiere, lo que se busca, tener presente al otro concreto con el que interactuar de modo presencial... El mundo digital, pese a sus enormes ventajas, tiene el inconveniente de que nos va convirtiendo poco a poco en seres más apáticos y menos capacitados para el ejercicio del pensamiento. Favorece el "acting out", la compulsividad propia de los violentos más devastadores y temibles.

Pero la cultura puede y debe parar la violencia, sea cual sea la causa de ésta, y eso es algo que, a mi parecer, cada vez tenemos menos en cuenta.

Norbert Bilbeny es catedrático de Filosofía Moral, Universitat de Barcelona



OBSERVATORIO DE IDEOLOGÍAS DE LA VIOLENCIA

[www.sepv.org/ethos/](http://www.sepv.org/ethos/)

[obidev@sepv.org](mailto:obidev@sepv.org)